

Algunos problemas metodológicos en sociología

JORGE UCRÓS

0. INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas que más interés despierta actualmente en las ciencias sociales es el método.

Las principales discusiones son en torno a una metodología funcionalista, una metodología estructuralista y una metodología marxista. Desde luego, de la discusión metodológica misma surgen problemas tales como la utilización, empírica, de modelos matriciales.

La complejidad así como la vastedad del problema, y también nuestro interés actual, exigen una mayor delimitación del tema.

Nuestro propósito será caracterizar y analizar conceptos analíticos tan importantes como el tipo ideal, y la estructura. Es evidente que la importancia de estos conceptos se basa en el sistema metodológico, y lógico de cada uno de los autores.

Esta primera consideración impide utilizar, por ejemplo, los tipos ideales en una conceptualización marxista, o bien utilizar los modos de producción dentro del sistema weberiano, a no ser —y aquí no es el caso—, que epistemológicamente sus metodologías sean idénticas, o que el uno fuera un concepto y el otro un instrumento técnico.

Delimitar el tema a dos conceptos metodológicos no quiere decir que se pretenda realizar una reflexión especializada, sino que se toman como puntos de partida para analizar algunos aspectos de metodologías diferentes que se suelen equiparar, fundir y confundir en nuestros medios universitarios.

El lector impaciente de entrar en materia sabrá excusar una digresión previa, de tipo general, sobre el concepto de “metodología” en boga en las principales escuelas de ciencias sociales.

0.1 *El desconocimiento de la metodología y la enseñanza de la “Metodología”*

No existe prácticamente, ninguna facultad, escuela o departamento de ciencias sociales en que no haya una cátedra de “metodología” que se continúe en casi todos los semestres de la carrera.

La denominación varía: va desde “metodología”, “metodología de las ciencias sociales”, “metodología de la investigación científica”, “métodos y técnicas de investigación” hasta “técnicas de redacción o metodología del trabajo escrito”.¹

Cuando la nomenclatura más se acerca al propósito de la asignatura se enseña que el método de las ciencias sociales es la comparación, la observación, la historia, el *survey* (o mensuramiento), * el cuestionario, el método de caso, el método estadístico, la monografía, etcétera.²

En otras ocasiones, y cuando la “metodología” es más especializada, el curso se limita a enseñar técnicas de investigación, tales como elaboración de cuestionarios, escalas de medición, codificación, tabulación y medidas estadísticas (sobra decir que aunque dicho curso no sea de metodología, es indispensable para la formación del futuro científico social). En la mayoría de los casos, lo que se enseña bajo el título de “metodología” es la elaboración técnica de fichas bibliográficas y cómo presentar un informe escrito.

Si bien es evidente que ninguno de estos cursos toca realmente el problema metodológico, esto se debe, más que a la incompetencia de los profesores, a una determinada posición epistemológica subyacente, oculta, sublimada, que tienen las ciencias sociales.

Para la mayoría de los científicos sociales, el problema de la metodología consiste en determinar cómo recoger documentación, cómo ordenar el material, cómo medir el significado de las relaciones establecidas, pero, si bien éste es un gran problema en el trabajo científico, no es un problema metodológico, sino operacional, técnico, de procedimiento.

Desconocer el problema de la metodología, o relegarlo al plano de las técnicas es, para estos científicos sociales, tener una actitud objetiva, científica, ya que su posición epistemológica que ellos se aferran en desconocer y en negar —parapetados en el cientifismo— les impide salirse del campo empírico de los hechos, de los datos, de las cifras.

* Mensuramiento es un término que en alguna ocasión propuso el licenciado Daniel Cosío Villegas, como equivalente de *survey*, y que pone esta técnica social en relación de analogía con la agrimensura. (Interpretación de la Redacción.)

Plantearse el problema de las relaciones entre el objeto de realidad y el objeto de estudio, verdadero núcleo de la metodología, es para ellos mera “especulación metafísica” ajena, por ende, a la ciencia.

Esta posición epistemológica subyacente no es otra que la positivista, para la cual la realidad y el conocimiento se identifican ya que la primera sería reflejo de la segunda o viceversa. Se niega de esta manera el problema que existe en las relaciones entre objetos de la realidad y los objetos de conocimiento.³

Por lo tanto el problema de la metodología, en las ciencias sociales, no podrá enfocarse correctamente sino planteando la necesidad de estudio de la epistemología, desenmascarando la epistemología subyacente en la “cientificidad” social.

Si la discusión epistemológica es necesaria para ayudar a plantear acertadamente el problema de la metodología, éste no se reduce al campo epistemológico, así como tampoco se puede circunscribir al aspecto lógico que todo método conlleva.

El estudio de la metodología requiere una cierta formación epistemológica y lógica; pero ni se le podrá reemplazar con estas materias, ni se le puede confundir con las técnicas de investigación.

La metodología nos enseñará a crear categorías conceptuales, a estudiar las relaciones entre éstas y la realidad, a juzgar sobre la validez no sólo de los conceptos analíticos sino de los sistemas teóricos globales que, independientemente de su solidez y de su cohesión lógica, puedan fallar metodológicamente, ya que esto nos muestra, así su inconsistencia científica.

Estas consideraciones generales no sólo han tratado de señalar la inexistencia de una auténtica metodología en las escuelas de ciencias sociales sino también de plantear puntos generales, para ubicar mejor la reflexión sobre conceptos claves de autores muy nombrados en los medios universitarios.

Cuando el aprendizaje sociológico —como cualquier otro—, se basa en la lectura —léase análisis— de los autores clásicos o contemporáneos, se corre el riesgo de captar los sistemas teóricos, de cada autor, haciendo hincapié en la lógica interna del sistema y en las principales categorías conceptuales. El riesgo estriba en que la validez del autor estaría dada por criterios ajenos a la ciencia, tales como razones ideológicas y aun emocionales, ya que no se tienen las bases epistemológicas y metodológicas para juzgar científicamente la validez del autor, o de la categoría conceptual. El problema de valoración de un autor se reducirá a decir “me gusta”, “no me gus-

ta”, “es pequeño-burgués”, “es revolucionario”, “es reaccionario”, “está pagado por el imperialismo”, “es anti-imperialista”, etcétera.

Esta “lectura” sin criterios previos no plantea como único problema el de que en lugar de tener sociólogos tengamos mertonianos, parsonianos, marxistas, weberianos, etcétera, sino el de que, con la mayor honestidad, se estén utilizando categorías conceptuales que procedan fundamentalmente de un autor y le son propias dentro del sistema teórico de otros, sin siquiera darse cuenta de que determinado sistema teórico rechaza determinadas categorías de otro sistema o de otro autor.

En muchos casos, se quiere llegar a equiparar o hacer equivaler, un concepto por otro, de un sistema a autor con otro, de otro autor o sistema, planteando —por ejemplo— que la estructura en Levi-Strauss es lo mismo que el tipo ideal de Weber, o que el modo de producción de Marx.

El hecho de que esta confusión sea muy frecuente, procede del desconocimiento que se tiene de la metodología: desconocimiento que —además se quiere institucionalizar.

1. EL CONCEPTO DE TIPO IDEAL EN MAX WEBER

El principal aporte, metodológico, de Marx Weber a las ciencias sociales es el del tipo ideal. Construyendo tipos ideales estudiaremos los aspectos sociales. Y ésta sería la principal tarea intelectual de Weber.

La constatación de que el tipo ideal será el principal procedimiento metodológico de Weber, es evidente al considerar el estudio weberiano de la burocracia, los tipos de partido político, su estudio de las clases sociales, los tipos de acción social, de autoridad, de racionalidad, etcétera.

En la medida en que el tipo ideal es el principal aporte metodológico de Weber, y su núcleo conceptual básico, es necesario detenernos en él.

La sociología es, para Weber,

la ciencia que pretende entender... la acción social (explicándola casualmente en su desarrollo y efectos)... La acción social es una conducta humana... en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.⁴

Su objetivo era el de comprender la acción social, para lo cual su “recurso metódico”⁵ era la construcción de un tipo ideal, que permitirá comprenderla.

El primer paso en la construcción del tipo ideal es

fijar primero cómo se desarrollaría la acción fuera de todo influjo de afectos tradicionales.⁶ Se trata de explicar *cómo se hubiera* desarrollado esa acción de haberse conocido todas las circunstancias y todas las intenciones de los protagonistas, y de haberse orientado la elección de los medios... de un modo rigurosamente racional con arreglo a fines.⁷

Una segunda etapa en la comprensión de la acción social es comparar el tipo ideal construido, con la “acción real”, influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores) como una *desviación del desarrollo esperado de la acción racional*.⁸

Weber declara que los tipos ideales no son sino tipos conceptuales, contruidos para fines de la investigación sociológica, respecto a los cuales la acción real se aproxima más o menos o, lo que es más frecuente, de cuya mezcla se compone.⁹

Para elaborar un tipo ideal, no basta con sentarse a lucubrar cómo sería determinada acción si, según nuestra propia racionalidad, se hubiera realizado racionalmente.

En la construcción del tipo ideal, Weber practica una selección. Para él la realidad está compuesta por individuos históricos (como, por ejemplo la economía capitalista, el protestantismo).

Se trata de seleccionar los rasgos característicos de cada individuo histórico, y el instrumento utilizado, en la selección de los objetos a estudiar, es la relación a los valores en referencia a los cuales se produce la acción social.

Es entonces, gracias a la selección de rasgos característicos referidos a los valores, como los individuos históricos se convierten en tipos ideales.

La construcción del tipo ideal —es decir, de los rasgos característicos valorativos de los individuos históricos— permitiría comprender los comportamientos de los actores humanos, que son los que dan vida a los tipos ideales. Como ya se ha visto, éste es el objeto de la sociología para Max Weber: comprender la acción social.

Para lograr comprender la acción social es necesario realizar una comparación entre los tipos ideales (partido carismático y partido burocrático, por ejemplo); estudiar las relaciones de estos tipos idea-

les —con los antecedentes y con las consecuencias. Entendiendo que la ausencia de antecedentes implica una no-existencia de los mismos, en forma equivalente, la presencia indicaría su existencia.

El tipo ideal no se reduce (como podría desprenderse de las primeras citas), a construir la acción racional, y a determinar después, las irracionales de la acción real; es mucho más complicado, más complejo.

Hay otro factor muy importante en la utilización del tipo ideal, que Weber extiende a toda su metodología, y es lo que él llama la neutralidad axiológica; es decir, evitar los juicios de valor. En la medida en que el tipo ideal sirve para comprender la acción orientada por valores —no olvidemos que para Weber, el sentido de la acción social está orientada por la conducta de otros— la actitud del constructor de tipo ideal deberá caracterizarse por la neutralidad axiológica. Una vez planteados los aspectos que —a nuestro modo de ver— son fundamentales en el concepto weberiano de tipo ideal, procedemos a nuestro análisis metodológico sobre el mismo.

1.1 *Carácter idealista del tipo ideal*

Para Weber, los valores sociales son cristalizaciones de proyectos por parte de los actores sociales. Pero, estos proyectos son historicistas, pues se refieren a los individuos históricos que forman parte, o son elementos de una totalización “historicista”.

Estos valores sociales, referidos a los individuos históricos —constituyentes de la totalización “historicista” y cristalizaciones de los proyectos de los actores sociales— son los principios estructurales del “tipo ideal”. Si la estructuración, o elaboración del tipo ideal se hace en última instancia en base a la totalización historicista, es a este nivel conceptual —totalización de lo que se desprenden los individuos históricos en los que se cristalizan los proyectos de los actores sociales— al que se debe buscar la posición metodológica del tipo ideal, y este aspecto-clave nos muestra, de entrada, la problemática hegeliana —idealista— en que se mueve Max Weber.

La relación epistemológica entre la totalización hegeliana y las aportaciones de algunos autores marxistas tan importantes como Lukács,¹⁰ a más de las relaciones directas que hay entre estos autores y Weber es lo que ha dado pie al “continuismo marxista” que se atribuye a Weber. La proximidad conceptual entre Lukács y Weber, se debe, más que a las relaciones directas, a una misma posición metodológica, que los hace a ambos hegelianos, ya que sus planteamientos son partes del concepto hegeliano de totalidad.

La totalidad hegeliana se basa en una concepción circular, funcionalista —hoy la llamaríamos así—, y está constituida por elementos simples y equivalentes, en contraposición con la totalidad marxista cuyos elementos son complejos y cuya organización se realiza a partir de un modo de producción dado, del que depende el carácter específico de la articulación estructural de los diferentes niveles.¹¹

El carácter simple de la totalidad hegeliana está relacionado con una instancia central de tipo monista, productora originaria del sentido de la totalidad, y de cada uno de los elementos.

Esta instancia central puede representarse, bien sea por un SUJETO de la historia, de contextura idealista o, más generalmente, por el “factor económico” (concebido empíricamente). Dentro de esta concepción, la “sucesión” de diversas formaciones sociales será reducida al *auto-desarrollo* de la instancia central, reduciéndose la historia al devenir —temporal— unilineal de ese sujeto.

Esta concepción idealista —hegeliana— dentro del marxismo, se ha expresado frecuentemente bajo la forma del concepto de *clase sujeto* de la historia, como se aprecia en la “conciencia de clase” de Lukács.

El carácter equivalente de los elementos, en la problemática hegeliana, no sólo se basa en la simpleza de estos elementos sino también en la *indiferencia* de cada elemento dentro del todo, ya que es la totalidad la que determina los elementos y les da el sentido, a través de la instancia central monista, que es concebida como actuante en calidad de elemento determinante, que se refleja y se proyecta en los otros, o como factor totalizador se aliena¹² en las partes.

La problemática hegeliana de la totalización, que en las ciencias sociales se expresa en el historicismo y en el subjetivismo, se aprecia en Weber —muy particularmente— en su concepto metodológico del “tipo ideal”.

Para Weber, la estructura social global es —en último análisis— el *producto* de una sociedad-sujeto, creadora, en su devenir finalista (racionalización creciente del capitalismo) de ciertos valores (o fines) sociales.

Como ya se ha visto, para Weber los valores sociales son cristalizaciones de los proyectos de los actores sociales referidos a la totalización histórica, que se convierte en un conjunto de principios estructurales de los tipos ideales.

Parsons¹³ (y esto, de paso, nos permite ver la continuación de Weber en el funcionalismo, al nivel metodológico) plantea la in-

tegración de las diversas estructuras particulares y “equivalentes” en el “todo” social. Esta integración se basa en el *equilibrio*, fundado en ciertos procesos recientes y arreglados de los elementos normativos —motivaciones de la conducta, por ejemplo— que regulan la acción social.

Si en el funcionalismo el concepto de totalidad es claro —como concepto historicista (hegeliano)— en Weber es subyacente, y sólo con un análisis crítico de los postulados metodológicos del concepto del tipo ideal, se nos hace visible. Esta breve incursión en el carácter metodológico del tipo ideal ha permitido ver el planteamiento idealista de este concepto, basado en la totalización simple e historicista, característica de la problemática hegeliana.¹⁴

En forma muy tangencial, también hemos visto no sólo la continuidad entre Weber y el funcionalismo, sino el carácter idealista de la problemática en que se mueven algunos marxistas.

1 2 *Empirismo del tipo ideal*

Si desde un cierto punto de vista, el tipo ideal es un concepto idealista, desde otro ángulo, también metodológico, es un concepto empirista.

Si la conceptualización teórica clave —en el tipo ideal— es la totalización historicista del tipo hegeliano, el procedimiento utilizado será típicamente empirista.

Weber utiliza la *selección* de rasgos característicos y la *comparación* entre tipos ideales. Utilizar procedimientos como la selección y la comparación no significa, en sí, que el procedimiento sea empirista o científico. Será la forma en que se utilicen lo que determinará su carácter metodológico. Weber es enfático cuando dice que los tipos ideales son “tipos conceptuales construidos para fines de la investigación sociológica”.¹⁵ El carácter empírico del tipo ideal se aclara cuando Weber afirma que la acción real se aproxima al tipo ideal. Mejor aún, que la acción real es la mezcla de tipos ideales.¹⁶

Si la acción real se compone de la mezcla de tipos ideales, el tipo ideal se ubica al mismo nivel empírico —descriptivo o clasificatorio— que la acción real. Dicho de otra manera, el tipo ideal partirá de rasgos que se encuentran en la realidad y será el resultado de la selección que el investigador haga de ellos y de la ordenación (diferente a la que tienen en la realidad) que él mismo les dé.

En la elaboración del tipo ideal las que se seleccionarán serán aquellas características de la realidad que sean significativas para

construir tipos conceptuales. Es decir, la realidad se identifica con el tipo ideal, o éste con aquélla. Metodológicamente eso significa identidad entre realidad y conocimiento, planteamiento clave del empirismo.

En el empirismo del tipo ideal, la abstracción se utiliza no para *crear categorías*, sino para escoger, seleccionar los rasgos distintivos de la realidad, ya que se considera que las categorías y los conceptos se encuentran en ella.

La frecuente construcción de tipologías, referidas teóricamente a la metodología weberiana, no persigue más objetivo que el de describir, ordenar, clasificar, los hechos de la realidad. Eso muestra el empirismo de este instrumento metodológico.

El carácter empírico de las tipologías, no significa que no puedan ser utilizadas en un análisis científico, o que por el hecho de que los emplean, el análisis sea empírico y científico. Que las tipologías tengan su origen en el tipo ideal, y por lo tanto sean empíricas, no permite en forma alguna, identificar un simple instrumento —la tipología— con el concepto teórico del tipo ideal.

En el tipo ideal, Weber parte de lo concreto real para llegar a lo abstracto, y como Marx lo plantea con gran claridad, el método científico correcto parte de lo abstracto —no hay identidad entre realidad y conocimiento—, es decir de lo *no empírico*, para elaborar un concreto pensado.¹⁷

En el análisis crítico que hemos tratado de realizar, el tipo ideal se presenta como un concepto idealista y como un concepto empírico. Esto impide identificarlo con el modo de producción, por un lado, y utilizarlo dentro de un esquema teórico marxista, por otro, porque la posición epistemológica y metodológica es opuesta. El reconocer en el tipo ideal un concepto idealista y empírico, permite caracterizar a la metodología weberiana como empírica e idealista.

Pasemos ahora a estudiar el concepto de estructura en Lévi-Strauss.

2. LA ESTRUCTURA, COMO CONCEPTO METODOLÓGICO EN LÉVI-STRAUSS

El uso del término “estructura” es tan frecuente en las ciencias sociales, y el de estructuralismo ha llegado a tener tal importancia en ellas que creemos necesario hacer una rápida incursión sobre el término de “estructura” y sobre el estructuralismo en Lévi-Strauss, antes de analizar críticamente el concepto metodológico de “estructura” en Lévi-Strauss.

2.1 *Uso del término*

La palabra “estructura” se refiere: en primer lugar, a la sociedad global, a los conjuntos sociales de grandes dimensiones: así como se habla, por ejemplo, de la estructura del Occidente.

El término se utiliza, además, muy frecuentemente, en el lenguaje popular, y por ello, en muchos casos reviste un carácter especulativo y ambiguo, que le hace perder toda significación conceptual, pero también se utiliza en diversas ciencias en las que la palabra “estructura” se refiere a realidades precisas. Así en antropología, por ejemplo, se habla de “estructuras del parentesco”, en economía, de “estructura de los costos”, en demografía, de las “estructuras de edades”; en política, de “estructura del poder”.

Gurvitch insistió en la eficacia del término al expresar que hay una tendencia general a sobrepasar la oposición entre lo dinámico y lo estático que busca, de esta manera: “tener en cuenta la corriente dialéctica de la realidad a estudiar”.¹⁸

2.2 *Origen del término*

El término llega a las ciencias sociales, a través de las doctrinas organicistas, que lo toman de la biología.

En la biología, según Lalande,¹⁹ la estructura es la constitución anatómica e histológica en oposición a los fenómenos fisiológicos. Mejor dicho: la estructura viene a ser la disposición de las partes que forman un todo para distinguirlas de las funciones.

Esta noción ha sido retomada por los autores sociológicos, como lo demuestran: Guillaume de Greef,²⁰ quien habla de: los elementos, la función, los órganos, las estructuras particulares y la estructura general; Spencer, que, en su teoría estructural funcional,²¹ nos dice que la estructura de un organismo es la ligazón relativamente estable de las relaciones entre las células; y la función es la actividad de los diferentes órganos que concurren a la vida de los organismos.

Pero, es Durkheim quien desprende la noción de su aspecto biológico. Durkheim opone los “hechos sociales de estructura” a las “representaciones colectivas”; los primeros son los sustratos materiales, relativamente estables; las segundas, son las corrientes libres de la vida social que todavía no se han cristalizado. Así, por ejemplo, en el patriotismo, la bandera, los monumentos son hechos sociales de estructura: los sentimientos, las imágenes, las concepciones de la historia son las representaciones colectivas.

Sin embargo, Durkheim reconoce que hay interacción entre estos dos aspectos, en cuanto que los hechos sociales de estructura son el soporte, la base, de las representaciones colectivas. Su concepción resulta así, a la del arquetipo en Jung.

2.3 *Características de la estructura social*

Si se analizan las definiciones precedentes se pueden desprender de ellas las siguientes características:

1º *Ligazón* que es el modo de organización de las partes, de los elementos, y que, por ejemplo, en la estructura política es el modo como se ligan o relacionan los diferentes partidos políticos; que en la estructura de un partido político es el modo en que se relacionan la dirección, los cuadros y la base: que en la demografía está constituida por las relaciones entre la edad, el sexo, la mortalidad, etcétera.

2º *Relativamente estable y permanente*. Lo relativo se refiere a dos aspectos: en primer lugar, a otros elementos o partes del todo que son más móviles, más variables (las actividades, las funciones); en segundo, a la duración, ya que en un periodo largo, la estructura se modifica (según ocurre, por ejemplo con la talla de la familia).

Es conveniente tener en cuenta que las estructuras no son necesariamente materiales, aunque se manifiesten en hechos. Así, la estructura de prestigio, por ejemplo, se traduce en hechos materiales —en una procesión— pero, existe fuera de estos hechos —así, al obispo se le respeta aunque no esté bajo el palio. También es bueno considerar que la adquisición de los símbolos en que se manifiesta una estructura no implica la entrada en la estructura (vivir en un barrio de clase alta, andar “elegantemente vestido”, etcétera, no significa pertenecer a la estructura de la clase alta). Se puede concluir con la comprobación de que el término se emplea sin que los autores se preocupen de definirlo y precisarlo previamente. En ciencias sociales se le aplica a cualquier fenómeno social que presenta una cierta complejidad de elementos, una organización relativamente estable.

2.4 *La estructura en la teoría sociológica*

Nadel²² dice que la estructura social es la forma relativamente permanente de las interrelaciones sociales al interior de un conjunto social. Estas interrelaciones sociales se oponen a las interrelaciones culturales. La estructura social es la ligazón, el ordenamiento, de

las relaciones que existen entre los individuos o de las que existen entre los individuos y los grupos. Por el contrario, la estructura cultural es la separación de un tipo de cultura de sus elementos: costumbres, creencias, folklore, etcétera.

Parsons,²³ para citar sólo a uno de los principales sociólogos estadounidenses, nos habla de funciones, estructuras y sistemas, al plantear el funcionalismo o estructuralismo funcional. Aquí, las funciones son a las estructuras, lo que éstas a los sistemas.

El sistema es una totalidad más amplia, y tiene las mismas características de las estructuras: estabilidad relativa y ligazón entre las partes, cohesión (ligazón de hecho) y coherencia (ligazón lógica). También se suele emplear el término “institución” como sinónimo de estructura, pero, su utilización es más frecuente entre los juristas que entre los científicos sociales (institución familiar-estructura familiar).

La noción de “estructura” en sociología, se refiere —según esto— a la organización de las interrelaciones sociales (relaciones interindividuales) al interior de un conjunto social.

2.5 *El concepto de estructura en Lévi-Strauss*

De esta noción sociológica de la estructura, o de este estructuralismo, como lo llaman algunos, han hecho crítica varios científicos sociales.

Dahrendorf (para no citar a un sociólogo contemporáneo) dirige las siguientes críticas a los “estructuralistas funcionales”:²⁴ son unos utopistas, pues no tienen en cuenta la historia, el cambio, y porque los fenómenos como la delincuencia y la anomia no tiene sitio en esta perspectiva, pues se clasifican como fenómenos psicopatológicos. El equilibrio de dichas estructuras estriba en que cada cual desempeñe su papel en la sociedad. Terminan siempre por distinguir entre teoría e investigación: cuando hacen teoría, caen en la filosofía conservadora; cuando realizan investigación se quedan al nivel sociográfico y microsociológico. Esta distinción para los verdaderos científicos sociales es falsa.

Para Dahrendorf la sociedad hay que explicarla a través del conflicto. El grupo que domina impone sus valores al resto de la sociedad. Este conflicto, en algunos casos, coincide con la lucha de clases.

Lévi-Strauss, reacciona contra una concepción similar, que impera en la etnología, la de los recolectores de objetos, los observadores de hechos que se limitan a ordenarlos, a clasificarlos; en una palabra, contra el funcionalismo empírico de un Radcliffe-Brown o la con-

cepción de un Malinowski, cuyo objetivo es una comprensión total (labor prácticamente imposible para el etnólogo que no puede disponer de archivos escritos, y que o lo hace caer en lucubraciones o abandonar sus perspectivas diacrónicas).

Lévi-Strauss pretende, con su método, superar el empirismo y el historicismo. Ante el empirismo, plantea la necesidad de una antropología estructural, cuyo objetivo sería investigar rigurosamente el sentido de los conjuntos (sistemas de parentesco, ritos, mitos, etcétera). Ante el historicismo, como no puede hacer el corte en el tiempo que realiza el historiador, pretende realizar un corte en el espacio. El historiador puede analizar una sociedad feudal, una sociedad capitalista y, así, introduciendo determinados cortes sincrónicos, obtener una comprensión total, diacrónica. De esta manera, el “ahora” permite comprender el “antes”.

Lévi-Strauss, al no poder realizar el corte en tiempo (pues su material de estudio no se lo permite) lo realiza en el espacio y obtiene una misma visión total en la que supera el dilema sincronía-diacronía. El tema los Bororó en el “ahora” y también en el “ahora” a los Nambikwara, por ejemplo. El que haya habido o no contactos culturales no tiene importancia mayor para este procedimiento, casi se puede decir que para el análisis estructural es preferible que no hubiese habido contactos culturales entre las sociedades estudiadas.

El historiador, para lograr la comprensión total, introduce “subversivamente” la sincronía al hacer los cortes en el tiempo. Lévi-Strauss, hace lo contrario. Para obtener una comprensión total, introduce “subversivamente” la diacronía al hacer los cortes en el espacio.

Esto se aprecia por ejemplo, cuando Lévi-Strauss habla de la eficacia simbólica²⁵ y compara al shaman y al psicoanalista. En primer lugar, la cura shamanística y la cura psicoanalítica pertenecen a la misma estructura, aunque los términos están invertidos.

Los dos, shaman y psicoanalista, deben provocar en sus clientes una experiencia, para lo cual tienen que reconstruir un mito que el enfermo debe vivir o revivir. Mito social, y el shaman habla; mito individual, y el psicoanalista escucha.

La manipulación también es importante, ya sea de órganos o de ideas, y debe hacerse con la ayuda de los símbolos, es decir, con los equivalentes significativos de los significados.

En la cura del shaman éste aporta el mito y el paciente realiza las operaciones. En la cura psicoanalista, el médico realiza las operaciones y el enfermo produce su mito.

Su método lo basa en las reflexiones sobre el lenguaje “Razón

humana que tiene sus razones y que el hombre no conoce”²⁶ la influencia de la Escuela Fonológica de Praga, que se dice estructuralista es un sentido bien determinado, influye sobre Lévi-Strauss. (Buscar lo inconsciente.) En su *Antropología estructural*, él se declara marxista. El método dialéctico empleado por Marx, por Lenin y tantos dirigentes políticos no ha sido sistematizado. En el mejor de los casos, se habla de unas categorías que pertenecen a la lógica aristotélica y unas pocas a la dialéctica hegeliana: contenido y forma, negación de la negación, identidad de contrarios, esencia y fenómeno, para no citar sino las principales. Lucien Goldman, basándose en los estudios de Lukács y en los suyos propios, propone el nombre de estructuralismo genético para el método marxista.

Actualmente hay varios marxistas que dirigen sus esfuerzos a sistematizar el método de Marx. Piénsese en Della Volpe y en Althusser que aunque por diferentes vías, persiguen el mismo proyecto. Lévi-Strauss, consciente de este vacío en el método marxista, explora e investiga para elaborar lo que hoy se llama el método estructuralista, revisándolo permanentemente en el estudio de las sociedades llamadas primitivas, de sus fenómenos específicos (como los mitos, el parentesco, el totem). Él insiste, en varios apartes de su obra, en que su dominio de estudio son las superestructuras, lo que implica una delimitación científica, y no el que considere la organización social como un mero “juego conceptual que se desarrollaría en el espíritu”.²⁷ “Es esta teoría de las superestructuras, apenas esbozada por Marx, a la que nosotros deseamos contribuir.”²⁸

La frase de Marx “los hombres hacen la historia, pero no saben que la hacen” es su punto de partida. Ella le permite distinguir entre historia y etnología. La historia estudia las expresiones conscientes y la etnología las condiciones conscientes de la vida social²⁹ convirtiéndose ésta en la psicología. La estructura, para Lévi-Strauss, no se relaciona con la realidad empírica, sino que es el modelo construido a partir de ésta. Es un instrumento conceptual, una herramienta analítica, que el científico crea: es, pues, una construcción mental para acercarse a la realidad.

Esta estructura se caracteriza porque:

1º El modelo debe estar construido de tal manera que sea capaz de dar cuenta de todos los hechos observados.

2º Tiene un carácter de sistema (totalizante).

3º Todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, en las cuales cada una de éstas corresponde a un modelo de la misma familia.

Para lograr construir estos modelos, *estructuras*, hay que basarse en la observación y en la experimentación, distinguiendo entre consciente e inconsciente, entre consciente y normas. No se puede caer ni en un modelo mecánico ni en uno estadístico, pues en ellas los elementos se encuentran al nivel de los fenómenos.³⁰

Este concepto de “estructura” propuesto por Lévi-Strauss se asemeja mucho más al concepto de “modo de producción” de Marx que al tipo ideal de Max Weber. Lévi-Strauss se preocupa, fundamentalmente —al descubrir las estructuras— por las oposiciones entre los elementos. La totalidad, que se logra al determinar la estructura, es el resultado de las contradicciones entre los elementos. Quizás sea éste el punto en que el estructuralismo levistrosiano se inscriba realmente dentro del marxismo, ya que el resto de su método —como tendremos ocasión de verlo— no se puede identificar con el método de Marx.

La preocupación mayor de Lévi-Strauss es el paso de la naturaleza a la cultura: ¿cuándo y por qué y cómo aparece la organización social? ¿cuándo se diferencia el hombre del animal? En los insectos, o en los mamíferos superiores la sociedad animal se forma a partir de los instintos y no de la cultura. Cuando hay modelos culturales, éstos son tan pobres que muestran su incapacidad de progreso y su diferencia con los hombres. Entre los monos la ausencia de reglas de comportamiento, de normas, muestra que la existencia de las reglas es un atributo de la cultura.

La universalidad de estas reglas se desprende de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad. Así por ejemplo, la prohibición del incesto, es una regla concreta y universal a pesar de sus diferencias, del diverso alcance de sus prohibiciones tanto en el espacio como en el tiempo.

Esta regla pertenece tanto a la naturaleza como a la cultura.

El incesto es un hecho social y presocial. Social porque es una pauta de comportamiento; presocial, porque es universal y se dirige a un dominio específicamente instintivo. Los sociólogos han dado tres tipos de explicaciones.

Resultado de una reflexión social sobre el aspecto biológico.

El horror al incesto es instintivo.

Es social y, accidentalmente, se expresa en términos biológicos.

Lévi-Strauss pretende demostrar que es lazo de unión entre la naturaleza y la cultura. El estudio del incesto lo lleva a decir cómo el intercambio de mujeres se guía, al igual que el intercambio de bienes y de signos, por la reciprocidad, para lo cual se instaura la prohibición del incesto. Es, pues, gracias al principio de reciproci-

dad como se pasa de la naturaleza a la cultura. La organización dualista a que da origen el incesto, se basa —por tanto— en la reciprocidad, y es totalmente funcional.

La organización dualista (mitades, clanes, etcétera) se armoniza con el sistema de parentesco —matrilineal o patrilineal— y también con el sistema de afiliación, bien sea unilineal, bilateral o indiferenciado.

La unión preferencial, en el intercambio de mujeres, es la organización dualista exigida por la prohibición del incesto. Las otras uniones —levirato, soroato, avunculato— son privilegios. El matrimonio entre primos cruzados (dobles) es muy importante, porque en él se hace abstracción del factor biológico y permite, por tanto, encontrar el aspecto puramente social del incesto. Este tipo de matrimonio es la forma más elemental del intercambio, y el intercambio es la base de la oposición.

Esta brevísima incursión en uno de los sectores que profundiza Lévi-Strauss, quizás sirva para mostrar cómo él busca siempre la oposición entre los elementos para lograr acceder a la totalidad de la estructura. A este respecto, es famosa su polémica con Sartre.

Para Sartre —como es sabido— mi praxis determina las estructuras; yo creo las estructuras, actúo dentro o fuera de ellas y las transformo o las dejo intactas. En cambio, para Lévi-Strauss son las estructuras las que condicionan y determinan mi praxis. La estructura del lenguaje es anterior a mí; al venir al mundo, ella ya está y se me presenta como un hecho. Esa estructura muy bien puede ser transformada por mi praxis, —y en la realidad es transformada por ella— pero, la transformación de esa estructura será posterior —en sus esfuerzos— a mi muerte.

Es indudable que aquí se aprecia claramente la oposición fundamental de los puntos de partida. La percepción, para Sartre —como para todos los neo-hegelianos fenomenólogos— es a partir de mi existencia, de mi cuerpo, de mi praxis. Para los materialistas —y en este aspecto Lévi-Strauss lo es— la sociedad (las estructuras) aunque ha sido construida por los hombres, se me presenta como ya dada. El hecho de que yo la perciba no cambia nada el hecho de su existencia real y concreta. No soy yo, sujeto trascendental, quien crea las estructuras; más bien, soy yo el resultado de estas estructuras.

Según esto, en resumen, el estructuralismo de Lévi-Strauss:

1º Pretende superar la oposición metodológica entre sincronía y diacronía;

2º considera la estructura como un modelo que crea el científico para analizar la realidad;

3º señala que las oposiciones entre los elementos son las que dan cuenta de la totalidad de las estructuras;

4º indica que la praxis está determinada por las estructuras, y

5º asienta que la estructura forma parte del consciente.

Superar la oposición entre sincronía-diacronía, no se logra con unos simples cortes (sincrónicos en el tiempo, para los historiadores; diacrónicos en el espacio, para los etnólogos). Es necesario aplicar el método dialéctico-histórico, pues de lo contrario se cae en el historicismo empirista de muchos historiadores (a pesar de los cortes sincrónicos), o se permanece en una visión que es sincrónica, aunque puede ser dialéctica, como le sucede a menudo a Lévi-Strauss y, en algunas ocasiones, al mismo Althusser.

Si la concepción de la estructura como un modelo —aunque no sea mecánico ni estadístico— permite distinguir por un lado entre movimiento real y el movimiento aparente y crear un concreto pasado, por el otro, termina planteando un esquema sincrónico, como le sucede —por ejemplo— a Balibar³¹ y, permanentemente, a Lévi-Strauss.

Si la estructura es considerada como un modelo se caerá en un concepto estático, en el que la génesis de la transformación de la estructura misma o se descarta totalmente o se deja al azar.

En una estructura de este tipo, podemos ponderar y medir cada uno de los elementos y convertir la estructura en un modelo matricial en el que se pueden prever, gracias a un programa de computador, todas las variaciones posibles no sólo de él, sino de cada uno de los elementos, pero siempre al interior de todo, y jamás podemos apreciar la transformación de ese todo, por encontrarse la estructura, metodológicamente, en una concepción sincrónica (es decir, ahistórica).

Si por un lado la estructura levistosiana rompe con el empirismo, por el otro, no logra salir de una concepción ahistórica, que se aprecia, por ejemplo, cuando nos habla de la eficacia simbólica, al considerar al shaman y al psicoanalista dentro de la misma estructura.

Si Marx rompe con el empirismo al plantear que en el método científico se parte de lo abstracto para llegar a lo concreto pensado, posición que retoma Lévi-Strauss, Marx también rompe con la sincronía al hablar de la determinación en última instancia —concepto clave en el método histórico— que permite conocer no sólo el fun-

cionamiento de un “todo”, sino su transformación en otro todo; es decir, cómo se produce el paso de un modo de producción a otro.

Metodológicamente, el concepto de estructuras utilizado por Lévi-Strauss es ahistórico. Eso, limita su empleo; pero, por otro lado —y es importante— es un concepto materialista al salir del empirismo.

Como última observación, es interesante constatar la frecuente utilización del concepto de *modelo* en las ciencias sociales. Éste ha sido tomado de las matemáticas y se le emplea bien sea como concepto teórico (en cuyo caso, es sinónimo de “estructura” y tiene por tanto su misma limitación metodológica), o como simple instrumento operacional, para la materialización de cualquier concepto teórico.

La estructura, considerada como sinónimo de modelo, se refiere al modelo cibernético, cuyas características metodológicas son las categorías de *totalidad, transformación y autorregulación*.

Para la distinción epistemológica de totalidad, es indispensable tener presente la diferencia entre la totalidad hegeliana —idealista— y la totalidad marxista —materialismo dialéctico.

La transformación y la autorregulación parten del supuesto metodológico del *equilibrio*. Es decir, una estructura se autorregula: se transforma, pero siempre dentro de sus propios límites, y es este concepto (el del equilibrio) el que nos muestra el carácter estático de estas metodologías, porque, si bien poder comprender el funcionamiento de una estructura, gracias a la transformación autorregulada, es muy importante, no nos sirve para comprender la génesis de la estructura, es decir, el paso de una estructura a otra estructura.

Conceptos como equilibrio, autorregulación, homeostasis, característicos del concepto de estructura y de modelo, hacen que la estructura —metodológicamente hablando— sea un concepto cerrado y autónomo.

Como nota marginal, es muy importante determinar cuál es la influencia que el modelo cibernético tiene sobre Parsons; la que tiene en la elaboración del funcionalismo, y más específicamente, en el paradigma parsoniano.

El concepto de estructura, epistemológicamente, puede ser idealista o científico. Así por ejemplo, ya se estudió cómo, en Weber, el tipo ideal es un concepto idealista por encontrarse dentro de una totalidad hegeliana. Es decir, es al nivel de la concepción de la totalidad que podremos analizar el carácter epistemológico del concepto analítico.

Pero el hecho de que el concepto tenga una posición epistemoló-

gica científica-materialista (por ejemplo la estructura en Lévi-Strauss) no significa que sea un concepto totalmente científico, ya que como se vio, puede ser un concepto ahistórico, es decir, estático aunque pueda dar cuenta de su propia transformación, pues no podrá explicar su génesis y su paso a otra estructura) como sucede con la estructura de Lévi-Strauss y con el concepto de modelo, tan de moda, actualmente en las ciencias sociales, aunque sea un modelo cibernético, pues ni aun el *feedback* nos permitirá comprender la génesis del modelo, que es uno de los principales problemas nucleares en ciencias sociales.

¹ Véase, por ejemplo, los programas de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Oficina de Registro.

² Cfr., Santa, Eduardo, *Introducción a la sociología*. Temis, Bogotá / 68.

³ Hay casos en que científicos no conscientes del problema metodológico, o con una concepción ideológica —falsa, por tanto— del problema, lo abocan correctamente en su práctica científica. De la misma manera el hecho de estar conscientes del problema metodológico no asegura una práctica científica correcta.

⁴ Weber, M., *Economía y sociedad*, FCE, México, 1964, Segunda Edición, vol. I, p. 5.

⁵ *Op. cit.*, p. 7.

⁶ *Idem.*, p. 7.

⁷ *Idem.*, p. 7 (subrayado por M. Weber).

⁸ *Idem.*, p. 7 (subrayado por nosotros, J. U.).

⁹ *Idem.*, p. 21.

¹⁰ Cfr. especialmente en su *Histoire et Conscience de Classe*, Minuit, Paris, 1960. Piénsese en Goldman, Garaudy, Anderson, Nairn, Lefebvre, etcétera, entre otros.

¹¹ Para un estudio más detallado, véase Althusser L. *Hacia un concepto de historia*, Estudios Marxistas. Bogotá, 1968.

¹² Alienación en el sentido hegeliano del concepto y no en el marxista.

¹³ Cfr. especialmente *The Social System*, FPG, New York, 1964.

¹⁴ Sobre esta relación Hegel-Marx, recomendamos los estudios de L. Althusser.

¹⁵ Weber, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶ Véase el párrafo que comentamos, *op. cit.*, p. 21.

¹⁷ Véase Marx K., *El método de la economía política*, CIM, Cali, 1967.

¹⁸ Gurvitch G., *Traité de sociologie*, PUF, Paris, 1962, 2t. p. 216.

¹⁹ Lalande, *Dictionnaire philosophique*, PUF, 1962.

²⁰ Degref G., *Structure générale des Sociétés*, ULB, Bruxelles, 1903.

²¹ Spencer H., "Principios de Sociología" en *Synthetic Philosophy*.

²² Nadel S. I., *The Theory of Social Structure*, FPG, Glencoe, 1958.

²³ Parsons T., *Toward a General Theory of Action*, FPG, Glencoe, 1956.

²⁴ Dahrendorf R. "Out of utopia", en *American Sociological Review*, Sept., 1962.

²⁵ Véase su *Antropologie Structurale*, PUF, Paris, 1962.

²⁶ Lévi-Strauss C., *La Pensée Sauvage*. Plon, Paris, 1963, p. 334.

²⁷ *Idem.*, p. 173.

²⁸ *Idem.*, p. 173.

²⁹ Lévi-Strauss C., *op. cit.*

³⁰ Véase especialmente *Les Structures Élémentaires de la Parenté*, PUF, Paris, 1949.

³¹ Balibar E., "Sur les concepts fondamentaux de materialisme historique" en *Lire le Capital*, t. 2. Maspéro, Paris, 1965.